

## GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA O VASCO-IBERISMO\*

Joseba A. Lakarra

### 1. INTRODUCCIÓN: RECONSTRUCCIÓN DEL PROTOVASCO Y COMPARACIÓN

La reconstrucción estándar del PV (Mitzelena 1957), coronada por la *FHV* es mixta —comparada (no genética) en el léxico latino-románico<sup>1</sup> e interna (vocabulario patrimonial)— y cumple con creces el objetivo de toda reconstrucción científica: pone las bases de la labor principal del lingüista histórico, i.e., la explicación de la *h*<sup>a</sup> de la lengua desde el PV a las etapas más recientes. Los centenares de etimologías, leyes fonéticas, cronologías relativas o diversas soluciones e ilustraciones de múltiples fenómenos antes desconocidos o inexplicados dan testimonio más que suficiente de ello. En cambio, no ocurre lo mismo con el conjunto de hipótesis vertidas sobre supuestos parentescos de la l.v. Las teorías clásicas y otras propuestas más recientes como el *Vasconic* de Vennemann (*cf.* Lakarra 2013a), por diferentes que sean entre sí, comparten una característica que las hace inútiles, cuando no contraproducentes, para la labor del vascólogo. No me refiero a que las comparaciones tengan errores *via* malos análisis, significados incorrectos, formas modernas o inexistentes, no uso del PV reconstruido o de la documentación disponible, olvido de las leyes fonéticas... —cuando no des-

---

\* “Monumenta Linguae Vasconum (IV)” [= FFI2012-37696] del MICIN, Grupo Consolidado “Lingüística histórica e historia de la lengua vasca” [GIC.IT486-10] del GV y UFI11/14 de la UPV/EHU. Este trabajo debe mucho a múltiples conversaciones con J. Gorrochategui, quien no es culpable de determinadas afirmaciones incluidas en él. Agradezco también varias observaciones pertinentes de I. Igartua, J. Manterola y, sobre todo, B. Ariztimuño. Por razones de espacio, remito a Lakarra 2013b, 2013d y a mis contribuciones en Congresos anteriores para diversas cuestiones previas como la historia (*h*<sup>a</sup>) de los ensayos sobre orígenes de la lengua vasca (l.v.) o el estado de la reconstrucción del protovasco (PV) y de la *preh*<sup>a</sup> de la l.v.

<sup>1</sup> Koch 2013 concede sin mayor discusión y contra toda evidencia (*cf.* Mitxelena 1964 y Gorrochategui 1987) la existencia de múltiples estratos de préstamos IE prelatinos en vasco, aparentemente para dar cuenta de las similitudes vasco-IE alegadas por Forni 2013 pero que según Koch no llegan a constituir prueba de parentesco. Esto, además de la presunción de incuria evidente de los vascólogos, —¿por qué no se remontan mucho más atrás en la reconstrucción del PV con tal ayuda?—, supone que (“compensando” igualmente las restantes hipótesis de parentesco), habríamos de reconocer decenas de estratos de préstamos de lenguas caucásicas, urálicas, camito-semíticas, u otras..., ibérico incluido.

conocimiento activo de las mismas—, etc.; i.e, los típicos errores, abandonos o sabotajes del método comparado que Campbell 1998 y otros han mostrado en tantas ocasiones a lo largo y ancho del planeta, principalmente (aunque no de manera exclusiva) en las tradiciones diacrónicas menos desarrolladas o manifiestamente subdesarrolladas.

En realidad, hay un problema de objetivos y de métodos asociados a esos objetivos, no sólo de mala praxis. Por abreviar, considero que para el diacronista la clasificación de lenguas no es un objetivo en sí misma o, si se quiere, que tal objetivo es sólo un primer paso en la búsqueda de otro mayor y más propio. Pienso como Meillet, Watkins y aquellos que han reflexionado sobre su *metier* que nuestra meta es la hª de las lenguas, la explicación diacrónica de los sistemas estudiados (cf. Thomason 1993, 494). Pues bien, este no ha sido el planteamiento de ninguna de las citadas hipótesis de parentesco, que no han colocado entre sus objetivos la reconstrucción del PV, ni mucho menos se han planteado que su labor sirva para trazar la diacronía de la l.v., limitándose a hacer entrar a esta en sus propias construcciones —grandiosas o megalómanas según el ajustado título de Matisoff 1990—, de las cuales el estudio del vasco no recibe ningún beneficio en particular.<sup>2</sup>

No exagero al señalar que no conozco ningún avance, ningún problema real anteriormente existente resuelto por algún partidario de tales hipótesis genéticas, ni siquiera por reconstrutores internos que se basaran en la labor de tales comparatistas.<sup>3</sup> Esto puede percibirse fácilmente con pasar los ojos por las páginas del diccionario de Agud y Tovar, el cual recoge prácticamente todo lo escrito hasta los '80 del s. pasado: elimínese de ahí lo debido a Mitxelena y se verá de qué hablamos realmente. Esto provoca que las diversas propuestas sobre parentesco lingüístico pertenezcan más a la historia de las ideas lingüísticas que a la gramática histórica (GH) del vasco.

## 2. SOBRE EL VASCO-IBERISMO “DURO”

Son suficientemente conocidos los orígenes de la teoría v.-iberista, i.e., del supuesto parentesco genético entre las lenguas vasca e ibérica. Aun si con el paso del tiempo la teoría fue depurándose de elementos extralingüísticos, rastros de estos y condicionantes derivados del escaso conocimiento de los corpora disponibles en cada momento han determinado los análisis sucesivos. El v.-iberismo es anterior al desarrollo de la lingüística histórica en ge-

<sup>2</sup> Compárese la carta de Mitxelena a Holmer sobre Bouda, citada en L 2011b, 619-620.

<sup>3</sup> Es algo que hemos tratado de poner de relieve en un trabajo reciente (Gorrochategui y Lakarra 2013), dado que, al parecer, es hacedero formular —con el tiempo y la “abstracción” necesarias sobre las historias reales de las lenguas— listas de reglas evolutivas aparentemente perfectas entre dos lenguas cualesquiera. La publicación de un larguísimo ensayo “demostrativo” de la pertenencia del vasco a la familia IE (Forni 2013) en una revista internacional *de lingüística IE* (no en alguna vascológica) le lleva a uno a dudar del conocimiento y respeto de “las reglas del juego” (cf. Mitxelena 1963), precisamente en la disciplina que está cerca de cumplir su 2º centenario como faro de la lingüística histórico-comparada. Pero dejemos que cada cual entierre a sus muertos.

neral y de la GH vasca en particular, y hasta fecha reciente y aún hoy en ocasiones se han repetido argumentos y supuestos cognados incompatibles con aquellas; paulatinamente, muchos de ellos han ido decayendo, bien por no parecer atractivos para explicar los textos ibérico, bien por avances en la GH o en la historia del léxico vasco

Que Schuchardt no contribuyó a consolidar la hipótesis del parentesco lingüístico v.-ibérico parece claro para quien considere tanto su enorme fracaso reconstructivo como su capacidad para compatibilizar tal creencia con la hipótesis v.-caucásica y la v.-hamítica, circunstancia que no podía ayudar a que un comparatista coherente tomara en serio ninguna de ellas.

En los trabajos de los 50, encaminados a la reconstrucción del sistema fonológico PV el testimonio ibérico es absolutamente marginal y conducente en todo caso a reforzar la argumentación conseguida por medio de la comparación intravasca (Mitzelena 1961, 18); en la 2ª ed. (cf. 1977, 462) la opción por la abstención es manifiesta. Es claro, por tanto, que la deuda de la GH vasca, realmente existente con la lingüística ibérica y el vasco-ibérico en general es simplemente nula.<sup>4</sup>

### 3. SEGUNDAS Y TERCERAS TRINCHERAS

Durante el último tercio del s. XX se da lo que puede entenderse como una retirada a la 2ª trinchera de la teoría, es decir a la explicación de las similitudes vasco-ibéricas, pendientes después de las podas anteriores, mediante el préstamo en el léxico o el recurso a la lingüística areal por lo que toca a rasgos estructurales (fonológicos y gramaticales); cf. Mitxelena 1979, 339, y De Hoz 2011, 360:

Aunque el esbozo de morfología aquí expuesto podría hacer sospechar la existencia de parentesco genético, si emprendiéramos el siguiente paso, es decir, la búsqueda de posibles cognados entre elementos léxicos, nos encontramos con que en todos los casos de equivalencia propuestos hasta ahora las formas ibéricas resultan ser idénticas a las reconstruidas para el protovasco, cuando no a las del vasco a secas. *De ello resulta que no ha sido posible hasta ahora proponer ni una sola ley fonética que explique la evolución del ibérico o el protovasco desde su supuesto antecesor común*, con lo que la única solución posible

---

<sup>4</sup> En 1980 Verd S.J. planteó la defensa del v.-iberismo —de capa caída desde hacía mucho tiempo— a partir de un “experimento mental” aparentemente muy meditado y contundente... ¿quién sería capaz, venía a decir, de reconocer la relación genética realmente existente entre el latín y el francés, en idénticas condiciones a las que se ven abocados los partidarios de la v.-ib.? Si bien la parábola puede llevarnos a considerar poco gloriosa o escasamente emocionante la tradición románica de lingüística histórica-comparada (cf. Chambon 2007), no debería, en cambio, hacernos olvidar las bases mismas del método: no buscamos similitudes superficiales sino correspondencias, no analogías sino homologías y, por tanto, a un romanista “de raza” (como diría Tovar) le sería suficiente con constatar que en lat. y en fr. hay *m-* : *m-*, *t-* : *t-* y *s-* : *s-* en los posesivos, p.ej., al igual que en su momento fue suficiente hallar nom. *-s* : acus. *-m* en los masculinos (pero no en los neutros) para determinar que la lengua de los textos hititas entonces a examen era IE y no otra cosa (cf. Mitxelena 1964).

sería que el ibérico *es* el protovasco,<sup>5</sup> lo cual, evidentemente, es una reducción al absurdo. Por tanto, la única explicación para esos posibles cognados, en el caso de que efectivamente lo sean, es el préstamo lingüístico (Orduña 2006, 444-445; la cursiva es mía).

Creo que es ésta la explicación estándar y me gustaría hacer un par de observaciones al respecto antes de irnos a otros temas. Por una parte, —y es innecesario citar abundante bibliografía que el puro sentido común sustituye holgadamente—, sólo podemos hablar de préstamo de manera significativa y razonable en una situación de contacto intensa y extensa, de presencia de grupos poblacionales numerosos y permanentes, no de viajeros y comerciantes ocasionales. Por otra, es sabido que la teoría de J. de Hoz adjudica a la ibérica un carácter de lengua vehicular en la mayor parte del extenso territorio cubierto por tal escritura, quedándole como 1ª lengua sólo uno bastante más reducido y alejado de la extensión verosímil de las hablas vascoides, lo que rebaja mucho las expectativas sobre la potencialidad explicativa de cualquier hipótesis basada en el contacto. Desde luego, tal teoría no es el argumento único ni principal para rechazar propuestas concretas de préstamo, como la de los numerales o *hiri*, etc., que deben ser analizadas individualmente y con todos los datos disponibles de la GH y de la filología vascas. Como es claro (cf. Campbell 1998), la explicación interna de tales voces —si v. *bost/bortz* se analiza *\*bor-tz*, difícilmente puede venir de *borst*, ni *foot-ball* de *fútbol*— y los problemas de toda índole presentadas por las candidatas ibéricas sí resultan dificultades insalvables a tales efectos; consideraciones sociolingüísticas basadas en la superioridad cultural o de otro tipo del ibérico (pero cf. Oroz 1981) no añaden un ápice de verosimilitud a las puras homofonías.<sup>6</sup>

Incidentalmente, en lo que toca al análisis del supuesto préstamo masivo de numerales en vasco vuelvo a recordar, pues me parece insólito que ni siquiera se aluda a ello, que 2000 años de contacto intenso y extenso con la lengua latina en el territorio de habla vasca no parece haber dejado en los

---

<sup>5</sup> Más precisamente, no sería PV, sino un estado de lengua posterior, en ocasiones muy posterior, lo que reduce drásticamente, si no elimina, toda verosimilitud de la comparación por lo que toca a la parte ibérica. Alternativamente, carece de toda base la suposición de que las protoformas correspondientes al 2º milenio a.d.C. no hubieran cambiado un ápice en 3000 años y más.

<sup>6</sup> No es sólo ni principalmente (aunque tampoco ayude) la distancia geográfica la que imposibilita achacar al préstamo las similitudes existentes entre formas gr. ant. y el hawaiano (cf. Trask 1996) o entre v. *elkar* (< *\*har-k-har*) ‘uno al otro’ y hol. *elkaar* (< *elkander* : al. *einander* : ingl. *one + other*), v. *umerri* ‘oveja joven’ : acadio *immeru*, etc. Recuérdese la “loi Meillet”, base del método: “en matière de parenté des langues les ressemblances extérieures n’ont aucune valeur et que le seul élément probant est l’existence de correspondances régulières : primat, donc, des séries sur les mots isolés, en même temps que reconnaissance du fait que le linguiste de métier doit s’en tenir scrupuleusement aux lois phonétiques, au lieu de se complaire dans les étymologies “au petit bonheur” qui font la joie de l’amateur” (de Lamberterie 1998, 881).

numerales rastro alguno por debajo de *mila*.<sup>7</sup> No es inverosímil que el PV y el ibérico no estuvieran en contacto real y significativo más allá de alguna estancia ocasional en Vasconia de algún mercader procedente del Mediterráneo, con hablantes de ib. y vasco asentados en porciones significativas de los respectivos territorios (suponemos que no coincidían) por periodos de tiempo amplios (durante generaciones) y en cantidades relevantes. Parece que pruebas de algo similar faltan fuera de determinadas zonas de las actuales Alicante y Valencia. No hay razones para descartar que entre la zona de habla ib. y la de habla v. hubiera otras diferentes —como sugiere de Hoz 2013— sobre cuya adscripción no creo que se sepa mucho ahora y, por desgracia, tampoco en el futuro de no producirse un absoluto vuelco en la cantidad y calidad de los testimonios. En este marco, —de manera previa a la respuesta que la GH vasca pueda dar a todas y cada una de las “propuestas” concretas de estos últimos siglos— la hipótesis de préstamo masivo o simplemente relevante desde el ib. es inverosímil o improductiva.<sup>8</sup> Por fin, a todo lo anterior ha de añadirse un casi total desconocimiento de los significados y funciones de los morfemas ib., cuestión señalada una y otra vez por Mitxelena desde sus primeros trabajos en los '50.

#### 4. DE LINGÜÍSTICA AREAL

La explicación por contacto y, aun más, por efecto de un area lingüística (AL) de las supuestas similitudes entre vasco e ibérico constituye en mi opinión un caso evidente de “wishful thinking”. Tal hipótesis difícilmente puede cumplir con el requisito básico del constructo, *i.e.*, la discriminación de los rasgos adquiridos por las distintas lenguas *a partir de* la época de contacto: ni el consonantismo, ni el vocalismo, ni la morfología de ambas (particularmente el de una de ellas), nos son tan conocidos que podamos diferenciar entre lo que cada cual traía de la protolengua o de las etapas previas al contacto —absolutamente indefinido en la bibliografía— y lo adquirido tras y mediante tal contacto.

Hay, sí, una serie de consideraciones negativas inexcusables: tal AL sería, si no la única en el mundo con sólo dos integrantes —compárense la india, la centroamericana o la más restringida balcánica—, una de las más débiles y menos interesantes.<sup>9</sup> Hubo con seguridad bastantes más lenguas en

---

<sup>7</sup> Tampoco hay rastros de préstamos celtas —descartado el *hoge* ‘20’ que se hacía venir de formas neocélticas, como si *ambas* lenguas o familias permanecieran inalteradas 1500 años después de su contacto— o germánicos: *ehun* ‘100’ tiene problemas más que suficientes desde el estricto punto de vista germánico. Cf. Mitxelena 1964 y Gorrochategui 1987.

<sup>8</sup> Cf. “tienen que darse, por fuerza, buen número de homonimias y de cuasi homonimias entre dos lenguas de fonología tan semejante en apariencia, sin que ello prejuzgue nada en cuanto a la corrección de la comparación” (Mitxelena 1973, 339). *Id.* 1979, 347 y 355.

<sup>9</sup> Cf. Campbell 2006 sobre “rebajas” en las exigencias de la definición de AL, riesgos de banalización y (escasa) posibilidad de diferenciación respecto al simple préstamo.

la Península pre-IE, pero no tiene mucho sentido consolidar un concepto tan problemático como el de area lingüística (Thomason 2001) con seis o sesenta lenguas cuya característica más destacable consiste en no haber dejado rastro alguno.

En situaciones de AL, en cada lengua implicada suelen observarse con el tiempo dos dialectos diferenciados: el afectado por el contacto y el otro (*cf.*, p.ej., el clásico ejemplo indio de Gumperz y Wilson). Nada de esto se ha sugerido en v. ni en ib., que sepamos; no hay ni siquiera rasgo alguno que dependa de ese contacto, por lo que quizás sea mejor seguir hablando de puras “coincidencias” o “similitudes”. Tampoco es impresionante el número y calidad de esas coincidencias y similitudes, tanto más siendo conscientes de que el conocimiento de la fonología del v. entra de lleno en la definición de (*i.e.*, modela) la del ib. Veo cierta tendencia a cargar las tintas en parecidos quizás irrelevantes y otra mayor a olvidarse de diferencias muy pertinentes como la presencia de /h/ y de oclusivas aspiradas en inicial en PV, frente, al parecer, nada similar en ib. o la existencia en este de oclusivas finales (M 1979, 343), más lo que se esconda tras la Y, características sin paralelos en vasco.<sup>10</sup> Encuentro tal AL muy lejos de cumplir con las exigencias mínimas habituales: número de lenguas implicadas, separación entre coincidencias banales o debidas a (cuasi)universales o a rasgos comunes presentes en otras zonas y las realmente significativas, diferencia clara entre rasgos heredados y adquiridos tras el contacto, relevancia estructural de los mismos, etc.

Resumiendo, es posible que estemos hablando de unos cuantos (supuestos) préstamos ¿una docena?: hace tiempo que se señaló, p.ej., que *berri* es un término vasco absolutamente integrado en la lengua, no perteneciente únicamente a su onomástica.<sup>11</sup> La mayor parte de los otros candidatos a préstamo (antes a cognado) han ido desapareciendo de la bibliografía, fuera por complicaciones de forma, sentido y/o cronología en la parte vasca, fuera por no estar asegurado el análisis o por ser dudoso el significado en la parte ibérica.<sup>12</sup> Nos movemos, siento decirlo, en el reino de la homofonía o bien demasiado cerca de la misma.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Muchas *-h-* y algunas *h-* (< \**h*<sub>3,2</sub>) históricas vienen de *-n-* lenis; en estas no es suficiente suponer \*PV-Ib. \**h* > ib. *ø*, o que \*PV-Ib. \**ø* > V *h*, en condiciones absolutamente imposibles de predecir. En estos casos no entiendo cómo en ib. no hay *-n-* o lo que toque a V. \**-n-*, no *ø*, a no ser que debamos asumir (/p/) *ø* > *-n-* en PV o v. ant.

<sup>11</sup> Ahora añadiríamos que es uno de tantos adjetivos formados con *-i* de participio (*cf.* *gorri*, etc.) sobre la típica estructura radical CVC de los lexemas PV ant.

<sup>12</sup> *Cf.* “El balance de lo que sabemos sobre el léxico ibérico es resumible en pocas líneas. Hay algunos términos repetidos con frecuencia suficiente como para que podamos identificarlos como tales, sin que ello nos permita presumir siquiera su significado (...) En un reducidísimo número de casos los soportes y el contexto de uso de un término proponen, siempre con cautela, si no una traducción estricta al menos una atribución a un campo léxico. Es el caso de *ekiar*, *ilti*, *seltar* y *eban*” (De Hoz 2011, 323).

<sup>13</sup> De la homofonía imperfecta, incluso; sin recurrir al v. *ehun* ‘100’ : ib. ATUN ‘id’ (Ferrer 2009), tenemos una larga lista de voces en los supuestos numerales ibéricos que “suenan” casi como los vascos; lo importante no es el *casi*, si no la imposibilidad (reconocida

## 5. AVANCES EN LA GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA Y VASCO-IBERISMO

Quiero referirme a unos pocos temas abordados por la investigación reciente que tal vez interesen a los colegas iberistas, sobre todo ahora que parecen aumentar los partidarios de la hipótesis “dura”, i.e., de la relación genética entre v. e ib. Aunque el chiste sobre la lengua que más ha cambiado los últimos 20, 30 ó 50 años suele aplicarse al IE, también el PV y la h<sup>a</sup> y preh<sup>a</sup> del v. van cambiando, bien que no al mismo ritmo por razones demasiado conocidas. No abordaré cuestiones relacionadas directamente con la forma canónica de raíces y morfemas, de las cuales he tratado en anteriores congresos, sino que me limitaré a dos temas puntuales (aunque no menores) y a otro más general. Me refiero a los diptongos y la aspiración por un lado, y a la cronología y periodización (PV / VCA / dialectos) por otro.

**5.1.** En un artículo cuya relevancia en la dialectología diacrónica vasca no ha menguado más de tres décadas después de su publicación, Mitxelena 1981 estableció que los dialectos vascos no vienen del PV sino del *Vasco Común Antiguo*. Las consecuencias de dicha conclusión distan de estar agotadas, de manera que, entre otras tareas pendientes, nos queda la revisión de varios aspectos de la reconstrucción mitxeleniana, incluso de su magistral *FHV*.

“Los diptongos que son comunes a todas las variedades conocidas de la lengua y que se pueden postular como mínimo para el protovasco son *au*, *eu*, *ai*, *ei*, *oi* (*FHV* 87)”. Así comienza el cap. sobre diptongos de 1961, repetido en 1977, sin añadido o cambio por lo que toca a la cuestión del inventario.<sup>14</sup> Sin embargo, a partir de la asunción del VCA —situado por M 1981 hacia los ss. v.vi—, tal fórmula es errónea y ha de ser revisada. Es claro que si los dialectos vienen del VCA y no del PV moderno tales diptongos pertenecerían *como mucho* al VCA y no (al menos no necesariamente) al PVM. Por otro lado, las famosas alternancias *i-* / *u-* no definen unidades adicionales del PVM como algún reconstructor mecanicista pudiera pensar, sino que provienen (y no en primera instancia) de un diptongo (\**eu*), sin que ni siquiera este sea VCA y, mucho menos PVM: cf. *u/il(h)e* < \**e-non-le*, *e-/i-urten* (< *egorten*), (*e*)*utzi/eitzi/itxi* (< \**e-dutz-i*), etc.

Mitxelena no estudió las innovaciones que su nueva propuesta presenta sobre el PV, sino que se lanzó directamente con ayuda de la teoría de Barbero y Vigil a la búsqueda de escenarios históricos apropiados para la aproximación de hablas anteriormente más diferenciadas que veía como necesario

---

por Orduña 2006 *supra*) de establecer leyes fonéticas entre ambas lenguas y las dificultades crecientes de integrar tales aparentes similitudes en la gramática histórica de la l.v., empezando por lo que sabemos de su cronología.

<sup>14</sup> Son las dos únicas ediciones del libro en vida del autor; posteriormente y antes de las OCCC (Lakarra y Ruiz Arzalluz 2011-12) se han efectuado reimpresiones que no aportan nada nuevo a este respecto. En la 2ª ed. se incluyen interesantes notas sobre la debilidad de los diptongos (sobre todo en inicial seguida de sonante + consonante (tipo *aulki* ‘silla’ > *alki*, etc.) y el solo aparentemente contradictorio aumento de los mismos en los últimos siglos.

origen del mismo. En mi opinión, con independencia de que el modelo histórico elegido no goce actualmente de gran predicamento, y previamente a toda otra consideración, es claro que debemos justificar el VCA como se haría con cualquier otra propuesta de protolengua adicional: por sus innovaciones respecto a la fase anterior. Los cambios relacionados a continuación pueden ser algunas de ellas.

INNOVACIONES DEL VASCO COMÚN (Lakarra 2012a)

A. FONOLOGIA:

1) T- > D- ; 2) \*-n- > -h-; 3) VV nasales; 4) Diptongos; 5) \*-n- > -n; 6) \*-r > -h; 7) \*hVh > øVh (y \*hC > øC); 8) \*e- > j / \_\_ V; 9) \*d<sub>1</sub> > ø / V \_\_ V; 10) a - o > o - a en temas verbales; 11) -n > -r / \_\_ #; 12) \*b-, \*k- > ø-; 13) -l- > -r-; 14) -i/-u > ø / \_\_ #; 15) -V<sub>3</sub> > ø / \_\_ #

B. MORFOLOGIA:

1) \*IVC > -la: 2) -n > -ø (jo, lo); 3) -o > -a / \_\_ #; 4) -tze en el nombre verbal; 5) \*ezan Aux.; 6) pl. -z(a); 7) pl. SN -aga; 8) -tzai en nombre verbal; 9) -kidi; 10) pl. SN -eta

Como se ve,<sup>15</sup> la mayor parte de los diptongos presentes en las formas históricas de las voces vascas *no* son PV —la inmensa mayoría ni siquiera VCA— y, por tanto, la posibilidad de que cualquier voz que los contenga pertenezca en esa forma al PVibérico (o a préstamos ib. al PV) es punto menos que inverosímil.<sup>16</sup> Argumentos como el de Orduña para mostrar la antigüedad de *-ei* no son muy convincentes: entre los diptongos finales que no han experimentado cambios y que probarían la antigüedad de los de *sei* y *hoge* se encuentran *bei* ‘vaca’ (< \*-h-), *dei* ‘llamada’, *gei* ‘más’ (< \*-h-), *lei* ‘3<sup>a</sup> p. sing-hipot.-egin’ / ‘escarcha’, *nei* ‘1<sup>a</sup>p.sing-hipot.-egin’, *mei* ‘fino’ (< *mehe*), *bei-* ‘abajo’ (< *behe*), etc., que (como otros que M cita para inicial absoluta) son claramente modernos y debidos a caídas de sonoras intervocálicas o de *-h-*, cuando no a resolución de hiatos posteriores.<sup>17</sup> No veo que *Cei-* tenga a estos efectos una antigüedad muy superior a *-Cei-*.

<sup>15</sup> Cf. Mitxelena 1970 sobre la alternancia en inicial de *urten/irten/erten* ‘salir’ (~ N, L, etc. *egorten* < *egorten*). La explicación (< \*ei < \*eu < \*e.o < \*eCo-) con diptongos occidentales a partir de hiatos posteriores a la ruptura del VC, sirve para otros como *u-/intsaur* ‘nuez’, *u-/il(h)e* ‘pelo’, etc., incluso para *itxi/utzi*, con una geografía de las variantes opuesta a la habitual, bien que la distribución de *ule*, *untsaur* o *uzen* ‘nombre’ (variante marginal, incluso en *vizc.* de *izen*), no coincida en absoluto.

<sup>16</sup> Me confieso orgulloso de haber contribuido a la “conversión” de E. Orduña puesto que sus argumentos a favor de la tesis dura son potencialmente más productivos para el avance de la reconstrucción del PV (y del propio ib., por supuesto) que no los basados en la teoría del contacto en cualquiera de sus formas. Espero poder rebatir sus argumentos próximamente con la atención que merecen; mientras tanto véase la n. 42.

<sup>17</sup> Naturalmente, sólo al sur de la frontera franco-española; ya para los 1<sup>os</sup> testimonios en navarro pero hacia el XIV en los territorios occidentales, Rioja o Burgos; también a partir del XIX en la costa labortana.



**5.2.** Mientras que en Blazek 2007 (IE), Lynch, Ross y Crowley 2002 (austronesio) y Janhunen 2009 (urálico) encontramos escisiones bipartitas repetidas una y otra vez (de manera similar en el estema kartvélico reproducido en M 1964), tradicionalmente los dialectos vascos —sean 8 (Bonaparte), 12 (M) o 6 (Zuazo)— se suelen hacer derivar de un solo nodo originario indeterminado,<sup>18</sup> con lo que todos ellos tendrían (cosa absurda e insólita) la misma cronología. La investigación sobre las innovaciones diferenciales más antiguas —las habitualmente utilizadas en otras tradiciones para definir la escisión dialectal— y, en general, sobre la historia —no coincidente— de las diferentes isoglosas, no está en absoluto adelantada y en demasiadas ocasiones se asume de manera pancrónica la clasificación moderna (cf. Urquijo sobre la procedencia de los *RS* de 1596 en Lakarra 2012a: §8.1).

Parece claro que no perderíamos nada adoptando los criterios estándares de otras tradiciones más desarrolladas, dado que basándose en la escisión bipartita el estudio de la dialectología diacrónica, tanto en cronologías absolutas como relativas, en la relación entre cambios sociales y lingüísticos, en los diversos análisis fónicos, morfológicos, o en la *philologie de précision* reclamada por Meillet y Mitxelena (cf. L 1997a-b), etc. experimentaríamos un salto adelante innegable.

**5.3.** Echando un vistazo a la cronología de Guiter 1989 nos percatamos de que la sonorización de las oclusivas tras /l-n/ aparece datada entre los años 300-400, con lo que podemos hallarnos ante una de las 1<sup>as</sup> divergencias datables. Tal fenómeno se ha solido explicar como arcaísmo del S y R (sordas), frente a la innovación (sonora) de los restantes dialectos, pero ya el propio M, sin mucho eco, desde luego, había planteado otra posibilidad en 1961:

Pero acaso se pueda suponer también que se trataba de un tipo de lengua en que la oposición quedaba suspendida en esos contextos, en los cuales las oclusivas se pronunciaban uniformemente sonoras (o lenes). En este supuesto, las nuevas formaciones y los préstamos que presentaban grupos formados por nasal o *l* + oclusiva se seguirían acomodando por bastante tiempo al tipo normal, siendo el roncalés y el suletino los dialectos que primero abandonaron esta práctica. Esto quiere decir, naturalmente, que *alte* y *galte* p.ej. eran palabras complejas que habría que analizar *al-te* y *gal-te* del mismo modo que según toda probabilidad *igante* era *igan-te* (FHV 355).

Hay argumentos adicionales a favor de la 2<sup>a</sup> alternativa: a) la extensión dialectal, con el supuesto arcaísmo en medio (la sonorización se da también en romance gascón y pirenaico)<sup>19</sup> y las innovaciones comunes en las áreas

<sup>18</sup> Tradicionalmente (desde Oihenart), los diferentes dialectos corresponderían a sendas tribus (caristios, bardulos, vascones...); para una crítica véase Zuazo 2010. Tal cosa, que ya antes tenía problemas evidentes, deja de tener sentido tras Mitxelena 1981.

<sup>19</sup> Es insoslayable el análisis de Rohlfs 1977, §§445-451, sobre la evolución de las oclusivas en gascón y aragonés: allá donde en intervocálica no hay sonorización, encontramos *p*, *t*, *k* > *b*, *d*, *g* tras *l, n, r* salvo en final absoluta:

Sur les versant français cette prononciation est presque générale dans les trois vallées

laterales, contra toda lógica; b) si en vez de concebir la oposición como sorda/sonora la entendemos como fortes/lenes y tenemos en cuenta lo sucedido en las sibilantes —neutralización antigua a favor de las fricativas (= lenes) y occidental mucho más moderna a favor de las africadas (= fortes)—, lo que esperamos es que en las oclusivas la neutralización antigua se diera a favor de las sonoras (= lenes); c) “ley Trask” (cf. §7.2): en una alomorfa sonora/sorda (/ ø), lo antiguo es la 1ª; así tras /l, n/ no hay *\*\*hanti* ni *\*\*alte* en R y S, sino *handi* y *alde*, como en los restantes dialectos. Pues bien, de ser R y S los innovadores tendríamos probablemente ahí la 1ª innovación del VCA.<sup>20</sup>

**5.4.** Por lo que toca a la /h/ no me extenderé pues he tratado de ello en detalle en otros lugares (L 2008c, 2009c, 2010, 2012d, 2013f, en prep.): el acercamiento más rentable consiste en suponer que la aspiración es etimológica, sin que por ello debamos reconstruir en PV *\*h* para todos los casos y no *\*n* o *\*r*; cf. Janhunen 2007 para el protourálico y otras familias. Tampoco pueden obviarse *hh* adventicias como la de *harma* y quizás una docena más de préstamos, en general recientes (las de *harroka* y *hezkabia* fueron ya explicados anteriormente); nadie ha señalado una sola *h* adventicia en términos patrimoniales. La aspiración no es algo que pueda despreciarse alegremente como hicieran Schuchardt y seguidores, los comparatistas à la Bouda (cf. M 1950a) o el Tovar de la glotocronología (¡1961!)... Afirmaciones como la de Gavel 1920, (cf. L 2009c) en el sentido de que no ya en PV, sino incluso en los dialectos meridionales, no habría estado presente tal fonema y que en los septentrionales representa una innovación tardía están más que anticuadas.

Mitxelena 1957 sostuvo que la /h/ pertenecía, al contrario que /m/, /f/ o las palatales, al sistema PV, siendo la única C al margen de la oposición fortis/lenis que propuso Martinet para las oclusivas y extendió M a sonantes y sibilantes. Respecto a las /h/ presentes en aquitano, v. medieval y mod., M estableció 4 posibles orígenes para ellas: a) fortes iniciales, b) *n* intervocálica

---

de Barétous, d’Aspe et d’Ossau. Il y a encore quelques rares exemples (*aude*, *croumba*) dans les villages situés entre Oloron et Tarbes (v. Saroihandy, p. 20). Au nord de Pau ce fait semble aujourd’hui inconnu. En Espagne l’aire embrassant ce phénomène est beaucoup moins étendue (§450)

No sólo esto, sino que se da *ld, ng, mb > lt, nc, mp* en una amplia zona: valles de Lavedan, Bigorra y Aure en los Pirineos, hasta Aquis y más allá al norte y en las Landas casi al completo en el Golfo. Dado que esto se explica como hipercorrección, Rohlf’s concluye con Saroihandy que la sonorización es “influence de l’ancien substrat indigène”. Por tanto, sean innovadores o arcaizantes R y S —y hay bastantes probabilidades de lo 1º—, puede que las diferencias en el tratamiento de las oclusivas tras *l-n* sean suficientemente antiguas e importantes para diferenciar el v. oriental del centro-occidental; además, según esa cronología la rama oriental sería la más antigua, diferenciándose a su vez tempranamente en ella R y S (cf. Camino 2011, 2013).

<sup>20</sup> Alternativamente, si queremos conservar para el VCA la periodización mitxeleniana, S y R deberían quedar al margen del mismo, como, —M lo señala explícitamente—, quedaron variedades pirenaicas, aquitanas u otras.

cas, c) *f*- lat.-románicas y d) *h* protov.<sup>21</sup> Estas 4 fuentes explican la inmensa mayoría de las /hh/ vascas; sin embargo, son las otras, las consideradas “adventicias” o “no-etimológicas” las que han atraído mayor interés por parte de los investigadores, sobre todo el de los que preferían no tener un obstáculo adicional para la comparación del v. con otros idiomas como, p.ej., el ib. En la propia *FHV* se emplea más espacio y esfuerzo en señalar las irregularidades y las *hh* adquiridas “indebidamente” que a otra cosa.

Ahora bien, es necesario reconocer que la principal preocupación de Mitxelena no eran tanto las adventicias como las mucho más numerosas caídas de *hh* etimológicas: “El texto parece dar a entender, erróneamente, que el número de los casos de discrepancia respecto a la aspiración es más bien pequeño” (*FHV*, 525), añadiendo inmediatamente que “sin ánimo de ser exhaustivo, algunos otros razonablemente seguros en que *son siempre las formas complejas, más largas, las que carecen de h*”.<sup>22</sup> Es ese alejamiento del acento lo que explica gran parte de las caídas de antiguas aspiradas, a lo que hay que sumar la pérdida tardomedieval o moderna de las *hh* posteriores al ataque de la 2ª sílaba; entre ambos procesos explican la inmensa mayoría de las “contradicciones intrafamiliares”.<sup>23</sup>

**5.5.** Además de *hh* etimológicas desplazadas de su contexto original (como las de  $*h_2/*h_3 > h_1$  *\*ehazur > hezur*, *\*ehuskara > heuskara*, *arena > \*areha > harea*, *azenari > \*azehari > hazeari* ‘zorro’, *\*elino > \*eliho > \*helio / \*eriho > herio* ‘muerte activa’), —de las cuales, por cierto, las dos primeras fueron así explicadas por Mitxelena 1950 aunque luego renunciara a ellas—,<sup>24</sup> podemos dar por establecidas al menos otras tres procedencias de *hh* etimológicas, a sumar a las 4 conocidas hasta ahora:

5)  $*-r > -h$ : *hor* ‘can’, *-ara* ‘en celo’  $> *hohara > ohara$  ‘perro/gato en celo’, *hor + alano > \*hohalano > ohalano* ‘dogo’, *hor + -gi* ‘materia’  $> *hohgi > *ohgi > ogi$  ‘pan’; *hur* ‘agua’, *arte* ‘entre’  $> *huharte > uharte$  ‘península’;

<sup>21</sup> Sobre la última véase Janhunen. A pesar de que Trask 1997 señala que se propone volver al modelo de M 1961-77 retirándose de determinadas heterodoxias de su trabajo de 1985, es evidente que tal voluntad no reza con la aspiración, punto en el cual su acercamiento es justamente el opuesto al de M: mientras éste recurre al acento para explicar la caída de aspiradas a su derecha, Trask considera que la aspiración es un epifenómeno del acento o que cumple una función antihiática, lo cual en absoluto se compadece con los hechos.

<sup>22</sup> La cursiva es mía. Se refiere a *alba-*, *are*, *anartean*, etc., de *ahal*, *har-*, *han*, etc. Igartua 2001 llevó aún más adelante el planteamiento mitxelenario, relacionando (des)aspiración y (evolución de la) estructura de la raíz PV (= L 1995ss).

<sup>23</sup> V. Lakarra 2009c sobre *hire / eure* en las formas débil e intensiva de los posesivos de 2º grado: la 2ª, de *\*hi-haur-e*, cf. *FHV*, es afectada por la disimilación  $*h...h... > \emptyset...h...$  y la regla  $*-h... > \emptyset...$  típica de las gramaticalizaciones y presente también en el resto de los grados del intensivo o en los artículos.

<sup>24</sup> Pensó que de haber existido  $*h_3$  esta hubiera desaparecido rápidamente sin que le diera ocasión a desplazarse a inicial. Sin embargo, no hay razón para ello, pues la restricción  $**h_3$  es histórica (s. XVI) ni siquiera protohistórica ante los testimonios medievales.

*hur* + \**bani* ‘cortada’ > \**huhbahi* > *ibahi* > *hibai* ‘río’; *hur* + *-bar* ‘dentro, debajo’ > \**huhbar* > \**uhbar* > *ubar/ibar* ‘valle’.

6) gasc. *h-*: *hobi*, *hodi*, *herabe*, *hein*, *hami*;<sup>25</sup>

7) \**hVR-* > *VRh*: *alhatu*, *elhe*, *olho*, *unhatu*, *orhoit* entre los préstamos gasc., además de *anho* entre los antiguos e *ilhargi*, *unhain*, *erho*, *ilhun*, *onherran*, *onhetsi* entre los patrimoniales (L en prep.). v. *alha* < rom. *hala*, v. *elhe* < gasc. *hele*, v. *onhest* < *honest*, v. *unhatu* < *huna*, v. *orheit* < \**horeit*; cf. v. *onherran*, *onhetsi*, *ilhun*.

**5.6.** Sobre cronología relativa es mucho más lo que queda por hacer que lo ya acabado si estudiamos en detalle fenómenos como los relacionados, p.ej., en §5.1. Quiero citar sólo un caso de cronología absoluta para que nos demos cuenta de los amplios “márgenes de mejora” de los que aún disponemos: sobre *-n-* > *-h-* lo estándar es señalar que se había consumado para los 1<sup>os</sup> textos y no había empezado todavía en las últimas inscripciones aquitanas; una horquilla de unos 7 siglos, por tanto. Si nos fijamos en la propuesta de cronología presentada por Guiter 1989 siguiendo la clásica de Straka para los romances, vemos que *-n-* >  $\emptyset$  (que habría que “releer” *-n-* > *h* y mucho más tarde *-h-* >  $\emptyset$ ) queda ubicado a mediados del siglo IV, muy a la izquierda de la horquilla mencionada. Ahora, si atendemos al testimonio protogascón (cf. Chambon y Greub 2002) podemos pensar que en su lengua de sustrato el fenómeno hubo de ser anterior al siglo V. Muy posiblemente incluso antes, dado que en aquitano, junto a SENI tenemos también LOHI, lo cual puede hacernos pensar que estaba ya en marcha.<sup>26</sup>

## 6. RETROCESO DEL VASCO-IBERISMO Y AVANCES EN GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA

Si tomamos una supuesta pareja como v. *hiri* e ib. **ILI**, **ILTIR**, etc. es posible que consigamos adelantar en la reconstrucción del PV o en la preh<sup>a</sup> de la lengua de una forma un tanto curiosa (cf. L 2010). En el caso de *hiri* las formas ib. no pueden explicar de ninguna manera la *h-* y sólo con ciertas manipulaciones la *r*. Olvidarnos del estéril **ILTIR**, **IL(L)I** nos lleva a preguntarnos por la relación entre *hiri* y el *-(h)iri* ‘cerca, próximo’, con valor 1<sup>o</sup> espacial y luego temporal; nos lleva también a explicar por qué si el vocalismo antiguo de la voz es \**u* – *i* tenemos *i* – *i* en todo el país, incluso en dial. vizc. como *fase sparita*, y, a continuación, por la raíz que nos queda tras

<sup>25</sup> En ocasiones el préstamo ha perdido en v. su *h-* originaria: *erpin*, *eme* (esta tiene variantes ya en gascón con y sin *h*). Sobre la relación entre este origen y la *f-* lat.-rom. véase Lakarra 2013f y en prep.

<sup>26</sup> En una pieza ahora perdida de Veleia G. Nieto leía tanto SENI- como SEHI-, vide Gorrochategui 2009. En L 2012a y aquí en la n. 19 hemos recordado el valor del testimonio gascón sobre el carácter innovador o arcaizante de los grupos de *l/n* + sorda/sonora y cierto párrafo de *FHV* al respecto que no parece haber atraído la atención suficientemente, a pesar de su interés, p.ej. para la cronología de la conversión fortes/lenes > sordas/sonoras o para la 1<sup>a</sup> escisión del VCA.

descontar la *-i* de part. (cf. \**nan* → *nahi*, *goR* + *i* > *gorri*, etc.). Ni *hur* ‘agua’ ni \*\**hir* parecen ayudar mucho a responder esas preguntas pero si \**her* ‘cerrar’ y su familia: *hertsi* ‘estricto, cerrado’, *itxi* ‘id’, *etse* ‘casa’, *hertze*, *este* ‘intestino’, etc. Si repasamos el Corominas-Pascual, s.u. *cerca*, vemos que, como en tantas ocasiones, la semántica histórica ha evolucionado de manera similar en v., en románico, en germánico y quien sabe cuánto más allá.

Hace más de 40 años que Mitxelena 1970 propuso explicar *adin* ‘edad’ como \**har* ‘el, ella, lo’ + *din* ‘devenir’ (cf. *berdin* ‘igual’ < \*‘convertido en el mismo’, *gordin* ‘crudo’, etc.). Como coeditor de las OOC del autor me es embarazoso reconocer que no encuentro un texto editado póstumamente — ¿sería en realidad un comentario oral?—, en el que M señalaba las desastrosas implicaciones de tal etimología para la comparación v. *adin* : ib. ADIN. El asunto tiene más interés que el historiográfico dado que *adin* < \**hardin* se incluye en una serie cada vez más larga de voces con estructura *hVr* que en composición se convierten en V- o Vh- ante 2ºs miembros que comienzan por C- o por V-, respectivamente (cf. §5.5).<sup>27</sup> A esto quizás hubiéramos llegado sin necesidad de *adin* y, desde luego, de ADIN, pero es lástima que Mitxelena no tirara más del hilo: si no hubiera llegado sólo con ese ejemplo a añadir una clase entera de *haches* etimológicas a las señaladas en *FHV*, al menos le hubiera resultado sencillo reparar en más casos, quizá en una docena adicional (Lakarra en prep.).

Es más; sin salir de la familia léxica de *har*, hay suficiente base para dar con la 5ª *h*, i.e., \**-r* > *-h*, además de con la acción de la ley de Grassmann (\**h...h...* > *ø...h...*) en su versión más antigua, dentro de la misma raíz,<sup>28</sup> no entre dos raíces como en *ilherri*, *ilhotz* de \**hil-herri*, \**hil-hotz*, bastante posterior. Me refiero a *-ago* de \**har* + *go(n)*, otro comparativo creado al igual que *adin* de *har* + ‘V de movimiento’ (COME, PASS) como en otras lenguas (cf. Lord 1993).<sup>29</sup> No hay dificultad tampoco en segmentar y explicar el *-aga* que tantos quebraderos ha dado en la toponimia y morfología hist. v.: viene de \**har-ga* > \**hahga* > \**ahga* > *aga* y aglutinación al SN, con caída posterior de la *-a* (cf. *eliztorre*, etc.), o de cualquier *-V* en 3º síl.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> En L 2012a he propuesto que ha de ser preaquitano si < OXSO > es identificado como suele (cf. Gorrochategui 1984) con *otso* ‘lobo’ < \**hor-tz-so*; cf. *etse* ‘casa’, *atso* ‘anciana’, *etsi* ‘desesperar’, *ogi* ‘pan’, etc., *øVøC* < \**hVh* < \**hVr*); cf. L en prep.

<sup>28</sup> La diferencia entre Grassmann<sub>1</sub> y Grassmann<sub>2</sub> me fue sugerida por Ariztimuño 2011.

<sup>29</sup> No es solo ahí donde vemos en la comparación lexicalizaciones de verbos seriales: en la partícula *baino* ‘que’, tenemos *-no* (Heine y Kuteva 2002), como en *-raino*, *zeno*, etc.) añadido a *ba-din* ‘to come’. Sobre *-so* (< \**san* ‘TO SAY’) como antiguo comparativo de superioridad. V. Lakarra 2012e.

<sup>30</sup> Cf. Manterola 2008; dejo para mejor ocasión la cuestión del origen de *-ga*, que puede ser \**gan*, con eliminación de *-n* “de inesivo”, como en tantos otros verbos y sustantivos; cf. *egu(z)-gi* > *eguzki* / *eki* de *egun*, y *-de* ‘pl.’, citado en §7.2.

## 7. GRAMATICALIZACIÓN Y AVANCES EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL PV

7.1. El estudio de la gramaticalización —entendida como conversión de morfemas léxicos en gramaticales o de estos en más gramaticales—, se remonta al menos a Meillet, con aportaciones de diacronistas tan relevantes como Kurylowicz. A pesar de alguna duda sobre la direccionalidad del cambio (cf. Haspelmath 2004), —o sobre si se trata de un fenómeno unitario o dependiente de varios niveles de análisis—,<sup>31</sup> múltiples artículos, libros o congresos de las últimas décadas muestran el interés concedido por la lingüística histórica a la gramaticalización: “it would seem that grammaticalization ‘theory’ provides the principal framework to account for the origin of and changes within grammar and hence a forceful tool for reconstruction” (Fischer *et al.* 2004, 1). Si bien en la vascoología no observamos un desarrollo destacable de la misma, la aplicación sistemática de una teoría que ha mostrado su eficacia en lenguas y familias de estructura y orígenes tan diferentes en cinco continentes puede suponer un salto adelante adicional, en alguna manera similar al de la fonología diacrónica en los 50, solidario con el estudio de la forma canónica y la tipología holística de los 90 y 2000.

7.2. En L 2008b utilicé la “Ley de Trask”<sup>32</sup> para investigar el origen del polimorfismo (-*de/-te/-e*) del pl. verbal, proveniente de \**den* ‘finish’.<sup>33</sup> Merece la pena combinar sus potencialidades con algunos avances de la investigación en gramaticalización recogidos en obras como Heine y Kuteva 2002. Lafon 1948, 202-3, señaló la relación semántica y formal de dos sufijos, -*ti*<sub>1</sub> ‘ADJ’ / -*ti*<sub>2</sub> ‘ABL’,<sup>34</sup> si bien no pudo dar una explicación principiada de la misma. Teniendo en cuenta formas *sparita* como *hordi* ‘borracho’, *geldi* ‘quieto’, *handi* ‘grande’ —más *erdi* ‘medio, mitad’ (v. nota 42) y, segura-

<sup>31</sup> Esto último, por cierto, difícilmente puede ser un obstáculo insalvable, sino más bien un *pro*, desde el punto de vista de cualquier aproximación holística (cf. Donegan y Stampe 2004 y L 2006a, p.ej.).

<sup>32</sup> Cf. “(...) Finite forms are not part of my brief here, but I cannot resist pointing out that the existence of the competing forms *-ki* and *-i* suggests a common origin for both in an earlier \**gi*. The splitting of an original \**gi*, *-ki* and *-i* would strongly parallel the split of the plurality marker \**de* into *-te* (as in *dute*) and *-e* (as in Biscayan *dabe* < \**daue*), with *-de* surviving in a few forms like *daude* (Trask 1995, 231). B. Ariztimuño y Bl. Urgell han reunido interesantes observaciones sobre la distinción *daue* / *dabe-* (*zebe-*, *lebe-*) sistemáticamente (3p.pl / 3p.s.) en Lazarraga. Partiendo del pl. \**de* (cf. L 2008b) se explican fácilmente los otros alomorfos y también que no consonantice el hiato resultante: \**dadude* > \**daude* > *dau.e* (\*\**dawe* > \*\**dabe*).

<sup>33</sup> Ahí se trató también de la gramaticalización de \**dar* ‘SIT’ (> perífrasis imperfectivas), \**nin* ‘GIVE’ (> dativos, aux. de dat., etc.) o del \**den* ‘FINISH’ (> perif. perfectivas’); en Lakarra 2013d, además de \**din* ‘COME’, tratamos de la de conocidos verbos seriales como \**don* ‘TAKE’ y \**san* ‘SAY’.

<sup>34</sup> Más precisamente, “prosecutivo” en v. ant., como todavía en vizc., alavés y (en parte) guip. arc. y ant., que poseen un ABL específico, *-rean*, cuyo origen —genitivo + inesivo— fue señalado por M 1981; su transparencia hace difícil concederle una gran antigüedad y es verosíblemente posterior a la primera escisión dialectal.

mente, *irudi* ‘parecido’—, es claro que era *-di* (no *-ti*) el alomorfo antiguo del suf. creador de nuevos ADJ y del de ABL: *i.e.*, el suf. deriva del AUX intransitivo *irrealis* que anteriormente significó ‘convertirse’ o ‘(de)venir’.<sup>35</sup> Además, el significado ‘venir’ de *\*edin* se ha conservado en *jin*, —lexicalización propia de las hablas orientales, completamente alejada de las formas sintéticas de *\*edin*, las cuales carecen de formas nominales— y existe media docena de casos de *\*edin* cómo V principal significando ‘convertirse’ (L 2006b).

**7.3.** Obsérvense dos entradas del lexicón de la gramaticalización de Heine y Kuteva 2002:

COME FROM > (1) ABLATIVE (LOCATIVE, TEMPORAL)

Ewe *tsó* ‘come from’ > preposition ‘from’ (...). Swahili *kutoka* ‘to come from’ (intransitive verb) > *kutoka* ‘from’ (locative or temporal preposition): *kutoka Nairobi mpaka Mombasa* ‘from Nairobi to Mombasa’. Lingala *-úta* ‘come from’ > *úta*, *út’ó* ‘since’, ‘from’ (71).

COME TO > (2) CHANGE OF STATE

This grammaticalization includes processes leading to what tends to be described as resultative markers, for example in Fijian, Vangunu, and To’aba’ita (...). Perhaps related to this grammaticalization is the development of Chinese *lai*, which throughout Chinese history was used as a verb meaning ‘come’. In Early Mandarin (around the twelfth century) it developed uses of a perfect marker, its function being to relate “two time points, a point in the past and speech time”, possibly being a marker of “currently relevant state” (...) Chinoock Jargon *čákwa* or *čáku* ‘come’ is found before stative verbs (...) with the meaning ‘become X’, ‘get to be X’ (74-75).

Así pues, ‘TO COME’ es el V del que proceden en muchas lenguas la marca de abl. y la de adj. como en euskera, en donde ambas se remontan a *\*-di* (y *\*edin*), si bien la forma intermedia se da sólo en unos pocos adj.

Dimmendaal añade aún más datos sobre la evolución de ‘TO COME’:

A widespread technique for deriving names of animals of Nilotic languages, for example, is by using attributive phrases describing their proto-typical features (as with the word for ‘rhino’ in Anywa above) or activities. Such adjectives or related types of attributive nominal modifiers are frequently reinterpreted as nouns in these languages. This appears to be particularly common with words referring to animals (2011, 128-129).

<sup>35</sup> De manera similar en las lenguas del Himalaya, sin categoría independiente de ADJ (*cf.* Genetti 2008), carencia compartida por el PV más antiguo (*cf.* L 2006a) pero no por el v. histórico o algunas lenguas tibeto-birmanas modernas como las tani (*cf.* Post 2006), las cuales han desarrollado un adjetivo desde el V, el cual modernamente se halla mucho más cerca de N (como señalaba Humboldt para el vasco: c.p. de R. Gómez). Es notable que en la terminología de los colores, —campo situado jerárquicamente muy arriba entre los adjetivos—, se den las cuatro alternativas a la inexistencia de tal categoría establecidas por Dixon 1977: participios, derivados, relativos y préstamos; *cf.*, empezando por los más básicos, *bel-tz*, *zur-i*, *goR-i*, *hor-i*, de *\*bel*, *zur*, *gor* y *hor*, más *urdin* (< *\*hur* + *din*) y *berde*, *azul*, *marroi* o *gris*, etc.

Viendo lo anterior, ¿cómo no reparar en el *-di* de nombres de animales como *zaldi* ‘caballo’, *ardi* ‘oveja, pulga’, *ahardi* ‘verraca’ o *idi* ‘buey’?<sup>36</sup> Este último tiene un detalle (*-C > ø*) de importancia; Ariztimuño (c.p.) sugiere una reduplicación: cf. *\*dar > adar*, *\*der > eder*, etc. Recuértese que en muchas lenguas tal técnica es utilizada profusamente en la formación de nombres de animales: sin salir del v. tenemos *ahardi* ‘tabla’ (*\*nar-di* → *\*anar-di*, cf. *ohol* < *\*onol* < *\*nol*, *ihintz* ‘rocío’ < *\*inin-tz* < *\*nin*, etc.), *zezen* ‘toro’ y *\*zon > zozo* ‘tordo’, cuya falta de *-C<sub>2</sub>* interesa directamente al análisis de *idi*.

Pero hay más: según nos dicen Heine y Kuteva, es conocida la gramaticalización como futuro de este verbo:

COME TO > (3) FUTURE: Bambara *nà* ‘come’, remote future marker. (...) Swedish *komma* ‘come’ > *komma att*, auxiliary expressing unplanned future (...). Tamil *vaa* ‘come’, verb of motion > auxiliary marking intended future actions (...) Chinese *lái* ‘come’ > marker of intended future actions and of purpose clauses (...).

Este hecho arroja una luz inesperada (y muy necesaria, cf. Mounole 2011) sobre el origen de ciertas formas verbales arcaicas:

Gar. B 48 *Gox gorric euri DAIDI, Arras gorric eguzqui* “Mañana colorada llubia hera [hará], Tarde colorada sol”.

RS 268 *Mayacean berarra luce da eta sendo, eguitayaren orçac ebagui LEYDI ondo* “En mayo la hierba larga es y crecida, las mellas de la oz podríanla bien cortar”.

RS 510 *Adisquide barriagayti zarra vcatu validi, edo len edo güero calta artu LEYDI* “Si por el nuevo amigo el viejo se negasse, o antes o después tomaría daño”.<sup>37</sup>

**7.4. *-to* y familia (*-ra* inclusive).** Ley de Trask mediante, el *-to* ‘modal adverbial’ (*ederto, laburto, ondo...*), documentado fundamentalmente en hablas occidentales, remontaría a un alomorfo *-do* y a una raíz *\*e-don*. El 1º no necesita de asterisco ante los adj. *ugerdo, ezkerdo, geldo* y algún otro; por lo que toca al verbo, *itxaron* (< *\*hitz-edon*) ‘esperar’ o *idoki* ‘arrojar’, ‘sacar’, ‘quitar’ (< *\*e-i-don-gi*) nos señalan su cercanía al sema ‘TAKE’; para completar el análisis formal y semántico de la familia, téngase en cuenta la

<sup>36</sup> *ezi* ‘dulce’ [< *\*hez-di*, cf. *heztul* ‘tos’, *heze* ‘verde, fresco’] (ADJ) > *ezi* ‘miel’ (N) y *asti* ‘perezoso’ > *asti* ‘tiempo (de ocio)’ parecen incluirse entre los “attributive phrases expressing qualities > nouns expressing objects” a los que se refiere Dimmendaal.

<sup>37</sup> Habría mucho que añadir sobre la lexicalización de *\*din* y su protofamilia, aun tras Mitxelena 1970 y Ariztimuño 2012: cf. *agian, aldi, alegia, bai, egia, ei, eiki*, etc. Sobre las “consecuencias ibéricas” de la derivación *adin* < *har* + *din* de Mitxelena 1970, vide el 2º párrafo de §6.



existencia de *lo* ‘sueño, dormir’, *jo* ‘pegar, futuere’ y de *edo* ‘o’ (cf. *ediro*, *eramo*, etc. para *-n* >  $\emptyset$  en otros verbos).<sup>38</sup>

Sabemos que *\*d-* > *l-* es anterior al PVM; si añadimos el prefijo de los verbos antiguos a la raíz *\*lo(n)*, llegamos a *\*elo(n)* y (mucho más tarde) a *\*ero(n)*. Dejando esto para después, es claro que el aux. oriental *iro-* pertenece a la misma familia: *iro-* < *\*e-i-ron* (cf. *izan* < *\*e-i-zan*, *irabazi* < *\*e-i-ra-baz-i*, etc.). Este verbo estaba gramaticalizado para los primeros textos y carece de conjugación como verbo principal así como de formas nominales. Véase ahora lo que leemos en Heine & Kuteva:

TAKE (‘to take’, ‘to seize’) > (3) COMPLETE: Dogon *jè* ‘take’, verb > *-jè*, aspect marker of completed actions (...). Nupe *\*(l)á* ‘take’, verb > *(l)á*, completive focus marker (...) Compare also Gwari *lá*, PL *kú* ‘take’, verb > perfective aspect marker (...) Fa d’Ambu CP *ma* ‘take’, verb > resultative aspect marker (Heine & Kuteva 2002, 287-288).

En v. ese valor, si a algo, corresponde al suf. *-ro* de *garbiro* (‘completamente limpio’), *handiro* (‘muy a lo grande’)... más a la partícula *oro*, sin duda general en algún momento.<sup>39</sup> Nótese que la última es postclítica; así las cosas, la derivación más sencilla en un bisílabo átono sería *\*-ero(n)* > *-oro*, a partir del *\*-elo(n)* visto más arriba. A nuestro favor pueden alegarse gramaticalizaciones de muchas otras lenguas, comenzando por la latina:

*omnis*, *-e*: adjectif et pronom correspondant pour le sens au gr.  $\pi\acute{\alpha}\varsigma$ ,  $\pi\acute{\alpha}\sigma\alpha$ ,  $\pi\acute{\alpha}\nu$  ‘tout, toute; tous toutes’, le neutre *omne* traduit dans le langue philosophique le gr.  $\tau\omicron$   $\pi\acute{\alpha}\nu$ . Au singulier, *omnis* a le sens indéfini ‘toute espèce de’ (...) Du sens de ‘en general’, on est passé au sens de ‘dans l’ensemble’ (...) Aucun mot pareil ailleurs. Les mots signifiant ‘tout’ diffèrent d’une langue indo-européenne à l’autre (...) On pense naturellement à un dérivé de *ops* (Ernout-Meillet 1979, s.u.).

*opus*, *-eris* n.: travail, ouvrage, surtout au sens concret de ‘produit du travail, oeuvre’ (...) *opera*, *-ae* f.: activité du travailleur (Ernout-Meillet 1979, s.u.).

Los paralelos resultan bastante evidentes: *x-ero(n)* [*x oro*] ‘\*x hecho’ > ‘\*x hecho totalmente’ > ‘\*(x) todo, totalmente’.<sup>40</sup> Por otra parte, como sabemos, ‘TAKE’ (y ‘TO WORK’) no están solo en el origen de ‘completive’, sino también en el de ‘causative’ (cf. Heine & Kuteva 2002, 286, dentro de una bibliografía extensísima).

<sup>38</sup> No hace falta decir que mi acercamiento es muy diferente del de de Rijk 1995 *-to* < *ta* + *oro*). Ricardo Gómez me sugiere que el prefiere ver un pleonismo en *-toro* (< *\*-to-ro*).

<sup>39</sup> Cf. *RS 223 Ardi bat doean lecuti oro*, 245 *Guiçonoc oro buru balz, andra duztioic buru çuri*, 92 *Celangoa da Butroe oroc daquie*, 170 *Motel oroc yz nay*, 533 *Oroc dogu ardura bat, ta guztia tacoençat*, 198 *Iauxi din ezcurra oroen su egur*, 256 *Edoceyn bereçat ta Iaungoycoa oroençat*, 491 *Edozeyn berezat, Iaungoycoa oroenzat*.

<sup>40</sup> Históricamente *lan* ‘trabajo’ es solamente N, sin aparente relación con esa raíz, pero evidentemente no siempre ha sido así, como lo muestra el lat. *opus* : *omnis* visto *supra*.

Aunque en vasco no se documente ningún *\*e-lan-i*, no nos es necesario para llegar al conocido causativo *-ra-*: que esa *-r-* ha de venir de una *-l-* anterior es cosa que pocos negarán y, por lo que toca a la vocal, cumple recordar que para la Edad Media tenemos no una sino tres *-a-* en composición y derivación:  $a_1, a_2, a_3 < *a, *e$  eta  $*o$  (cf. *amatasun, luzatu, basalore*). No hay, por tanto, impedimentos para que *-ra-* venga de *\*lo-*, y no necesariamente de *\*la* (o *\*le*), i.e., del *\*-e-lo(n)* ‘take’ visto en párrafos anteriores.

Anteriormente (cf. L 2006b, etc.) relacionaba este *-ra-* con el *\*-da-* que aparece a la izquierda del radical (cf. *RS jaraunsi* ‘heredar’ < *\*e-da-ra-dun-s-i*, etc.), pero esta explicación me parece muy preferible, desde el punto de vista tipológico —*\*dar* (> *da-*) ‘SIT’ (origen del imperfectivo) y *ra-* ‘TAKE’ (del causativo) pertenecen a redes de gramaticalización muy diferentes en las lenguas del mundo—, a pesar de la similitud superficial que puedan mostrar prefijos de origen diferente en el vascuence histórico.<sup>41</sup>

## 8. CONCLUSIONES

Nos hemos centrado en una serie de problemas que la utilización del v. para su comparación con otras lenguas acarrea al estudio de la nuestra. El que tales problemas estén muy poco explícitos en la bibliografía y el interés que su conocimiento puede tener para vascólogos y para especialistas en otras lenguas que se acerquen a ella para diversos fines, es lo que me ha llevado a tocar este tema, quizás no particularmente agradable para todos. No he creído necesario, y no sólo por razones de espacio, insistir en algo tan conocido como es el muy escaso valor del v. en el desciframiento o en la explicación histórica de otras lenguas, del ib. sin ir más lejos.

En lingüística histórica-comparada no existen pruebas del NO parentesco; sí, en cambio, y muy conocidas por todo el gremio, para establecer tal parentesco. Por tanto, no nos es exigible como vascólogos entretenernos una y otra vez examinando teorías formuladas con el único objetivo de emparentar determinadas lenguas con la vasca y/o aplicar esos datos o teorías al estudio de otras, sin esperanza alguna de que jamás se sigan de ellas consecuencias prácticas, avances reales, en el estudio de la estructura o la historia de nuestro campo de estudio.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> “No investigo aquí el posible origen de *-ra-* como un marcador causativo (podría provenir de un adlativo o destinativo; cf. Song 1996),” dice Aldai 2012; sin embargo, aunque ello sea posible en algún mundo imaginario, resulta inverosímil ante los datos v. conocidos: *-ra* es un suf. (su alomorfo más moderno en realidad: cf. *-la-* en *mendialat*, etc.) “declinativo” y un pref. fosilizado tiempo ha en el verbo (Lakarra 2013d y antes 2009d).

Siguiendo a Lord 1993, en Lakarra 2008b mostré la relación existente entre v. *har* ‘take’ y *har-* ‘3.grad.DEM’.

<sup>42</sup> Como se dice en n. 16, me propongo contestar en otro lugar a Orduña 2011, por lo que aquí sólo incluiré —y con alfileres— un ejemplo suficientemente claro en mi opinión. Incidentalmente, no veo necesidad de cambiar mucho en ese artículo y, desde luego, nada a favor de ningún préstamo o cognado ibérico. Sí debí haber visto que *erdi* ‘mitad, medio’ no deriva de *tertiu*, pero no por las razones que da Orduña, sino porque ahí tenemos otro antiguo

La experiencia de las últimas décadas, quizás siglos, nos invita a ser razonablemente exigentes y un punto egoistas como ocurre en otras tradiciones diacrónicas desarrolladas: las diversas comparaciones del vasco con otras lenguas no sólo han acarreado los problemas que señalara Hamp 1998, sino que nos han desviado de nuestros objetivos u obstaculizado su consecución, pues debíamos integrar en el estudio de la l. v. supuestos paralelos (meros espejismos), lejos de los problemas reales de la hª de la lengua: irregularidades, cronología, avances filológicos varios, aplicación de la teoría general del cambio lingüístico a la historia del vasco, etc. Me permito dudar de que tal hecho no haya tenido consecuencias sobre la calidad de la ayuda potencial que la l.v. podía prestar en estudios que pretendían trascender los estrictos dominios de la vascología.

Cualquier lengua o familia de lenguas —munda, mon-khmer, tani, chino, kwa, bantú, urálico, etc.— cuyo estudio diacrónico pueda aportar paralelos en la evolución del vasco es en sí relevante y debe ser priorizada por el vascólogo sobre meras analogías de sonsonete con lenguas geográficamente más o menos cercanas. Así, el desarrollo de la categoría de Adj. a partir del V en ciertas lenguas tibeto-birmanas o la serie de fenómenos relacionados con la lexicalización de determinados verbos seriales y la gramaticalización de otros (cf. Post 2012), o el paso de monosílabo a bisílabo de la forma canónica de las raíces (cf. Duamnu 1999 o Feng 1997 para el chino), etc., es fundamental para la reconstrucción del PV. En cambio, por desgracia, el examen de la gramática o el léxico ibéricos nada nos dice en torno a la hª de la l. v. que no pudiéramos o debiéramos saber sin su ayuda y, lo que es peor, la asociación del vasco con tales fines ha sido causa dentro del campo

---

adj., como *handi* 'grande', *hordi* 'borracho' o *geldi* 'quieto' (cf. §7): *her* + *-di*; para la raíz v. L 2010; por cierto, *herdi* no necesita de asterisco.

Orduña 2011 ha propuesto que *hoge* 'veinte' vendría de *\*oin* + *ga* + *bi*, paralelo al ib. **ORKEI** '20'. Hay varios problemas para aceptar algo así: *oin* supone un diptongo PV y ya hemos visto que la reconstrucción no parece ir por ahí; añádase que *oin* tiene una variante oriental con *h-*, que no sé por qué ha de ser antietimológica (cf. supra). Súmese la *-n* y enseguida vienen a la mente *hogen*, *hagin*, *heuskara*, etc., i.e., los casos de adelantamiento de *h* y desplazamiento a la derecha de *-n* o los "huecos" (diptongo o hiato en final como en *hodei*, *herio* y *\*herau-gi*). Todo esto en fecha bastante posterior a la época aquitana.

En *\*oin-ga-bi*, además, no tenemos la seguridad de que *-ga-* pase a *-ge-*, por mucho que entre en contacto con la *-i-*; nadie parece haber encontrado hasta ahora tampoco tal marca de pl. en '20', ni Orduña nos dice por qué no se da en '100', o en todos los numerales entre 'dos' y 'veinte'. Item más, en v. el único orden de morfemas conocido es *-bi-ga*, no *\*ga-bi*. Por fin, en lo que toca a *-bi*, ¿por qué hubo de caer la *-b-* hace 2500 años y no lo ha hecho todavía hoy en '12', ni en '22', ni en ninguna otra? Todo esto si hemos de partir realmente de *\*ga*, dado que existe el loc./cópula *-da* y se dan muchos casos de *-b-*, *-d-*, *-h-* >  $\emptyset$  > *-g-* (cf. L 2009c); no hay, en cambio, *-g-* >  $\emptyset$  > *-d-* o *-g-* >  $\emptyset$  > *-b-*, *-h-*. Orduña tampoco recuerda —v. al final de §6— que el verdadero *\*-ga* (> *-k*) va siempre pospuesto al art. (< demostrativo).

Tal propuesta es, pues, *ad hoc*, innecesaria, ineficaz y contraproducente para tratar la voz vasca, por interesante que pudiera parecer para la ibérica.

vascológico de múltiples errores de análisis, de falta de rigor filológico o de interés por los propios datos, incluso entre practicantes de la reconstrucción interna y de la explicación del vasco por el propio vasco.<sup>43</sup>

Como los avances por ampliación de materiales —sean (proto)lenguas emparentadas con la nuestra, sean estratos de préstamos prelatinos— no parecen próximos ni cercanos, es razonable y necesario intentar la vía restante (aplicación de nuevas teorías y métodos, *cf.* Haas 1969) para llegar a reconstrucciones más completas y profundas del PV y de la preh<sup>a</sup> de la lengua; espero haber mostrado al menos como un primer avance que —junto a una filología renovada y al día— el estudio de la gramaticalización puede resultar del mayor interés asociado a herramientas como la forma canónica de los morfemas o la tipología holística diacrónica, de las cuales no dispuso la GH vasca allá por los años 50 y 60 del pasado siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agud y Tovar 1988-95: M. Agud y A. Tovar, *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (A-orloi)*, San Sebastián, 1988-95.
- Aikhenvald 2006: A. Y. Aikhenvald, “Serial verb constructions in typological perspective”, en: *id.* y R. M. W. Dixon (eds.), *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology*. Oxford 2006, 1-68.
- Ariztimuño 2011: B. Ariztimuño, *Antzinateko euskal idazkunak eta aitzineuskararen berreraiketa: corpusa, analisia eta ondorioak*, tesis de Master (UPV/EHU).
- Ariztimuño 2012: B. Ariztimuño: “Etimologiak ate-joka: *din-don...* (*jo* eta *josi*; *eman* eta *iramo(n)*; *jìn* eta *jainko*)”, *FLV* 114, 2012, 119-128.
- Ariztimuño 2013a: B. Ariztimuño, “Euskal aditz jokatuaren osaeraz eta jatorriaz zenbait ohar”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Ariztimuño 2013b: B. Ariztimuño, “Finite verbal morphology”, en: Martínez Areta 2013, 381-427.
- Blažek 2007: J. Blažek, “From August Schleicher to Sergei Starostin: On the development of the tree-diagram models of the Indo-European languages”, *JIES* 35, 2007, 82-110.

---

<sup>43</sup> Para un ejemplo de última hora, véase la discusión del *-en/-an* de las formas “subordinadas” (de pasado pero también irreales) en Ariztimuño 2013; como el autor señala, la geografía dialectal habla a favor de la antigüedad de *-an* (occ. y or.) frente a *-en* (central), bien que esto §5.1 no venga bien a quienes siguen queriendo interpretar ib. **EKIEN** por v. \**egien*. *Cf.* la discusión de De Hoz 2011, 296-313, quien señala problemas adicionales (previos y quizás suficientes para el iberista) de pura filología ibérica. Incidentalmente, Ariztimuño liga ese final a la gramaticalización del demostrativo \**han*, como en otras lenguas y en L 2013d se vuelve al *-en*-(CVC) como gramaticalización del perfecto (< ‘FINISH’) frente a 2008b, donde se relacionaba errónea e innecesariamente con el elemento *-en* final.

- Blasco *et al.* 2013: E. Blasco *et al.* (eds.), *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Florencia 2013, en prensa.
- Camino 2011: I. Camino, "Pirinioak, ekialdea eta euskal mintzoak", en: Sargana *et al.*, 773-822.
- Camino 2013: I. Camino, "Ekialdeko euskararen iraganaz", en: Epelde y Zuazo 2013.
- Campbell 1998: L. Campbell, *Historical linguistics. An introduction*. Cambridge (Mass.) 1998.
- Campbell 2006: L. Campbell, "Areal linguistics: a closer scrutiny", en: Y. Matras *et al.* (eds.), *Linguistic areas: convergence in historical and typological perspective*. Palgrave Macmillan 2006, 1-31.
- Campbell *et al.* 1986: L. Campbell, T. Kaufman y T. Smith-Stark, "Mesoamerica as a linguistic area", *Language* 62, 1986, 530-70.
- Chambon 2007: J.-P. Chambon, "Remarques sur la grammaire comparée-reconstruction en linguistique romane (situation, perspectives)", en: A. Lemarechal y J. François (eds.), *Tradition et rupture dans les grammaires comparées de différentes familles de langues*, Paris 2007, 57-72.
- Chambon y Greub 2002: J.-P. Chambon e Y. Greub, "Note sur l'âge du (pro-)gascon", *RLR* 66, 2002, 473-95.
- Dimmendaal 2011: G. Dimmendaal, *Historical linguistics and the comparative study of African languages*, Amsterdam-Philadelphia 2011.
- Dixon 1977: R. M. W. Dixon, "Where have all adjectives gone?", reed., *Where have all adjectives gone? And other essays in semantic and syntax*. Berlin 1982, 1-62.
- Duanmu 1999: S. Duanmu, "Stress and the development of disyllabic words in Chinese", *Diachronica* 16, 1999, 1-35.
- Epelde y Zuazo 2013: I. Epelde y K. Zuazo (eds.), *Euskalkien Jatorriaz*, Anejos de *ASJU*, 2013, en prensa.
- Feng, Sh., 1997, "Prosodic structure and compound words in Classical Chinese", en: J. L. Packard (ed.), *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and Ancient Chinese*. Berlin 1997, 197-260.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHis* 9, 2009, 451-79.
- Fischer *et al.* 2004: O. Fischer, M. Norde y H. Perridon (eds.), *Up and down the Cline - The nature of grammaticalization*, Amsterdam-Philadelphia 2004.
- Forni 2013: G. Forni, "Evidence for Basque as a IE language", *JIES* 41.1-2, 2013 e.p.
- Gavel 1920: H. Gavel, *Éléments de phonétique basque*, Paris 1920.
- Genetti 2008: C. Genetti, "A note on the history of adjectival verbs in Newar", *BSOAS* 71, 2008, 475-92.

- Gómez *et al.* 2013: R. Gómez, J. Gorrochategui, J. A. Lakarra y C. Mounole (eds.), *III Congreso de la Cátedra Michelena*, Vitoria-Gasteiz 2013, en prensa.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, “Vasco-céltica”, *ASJU* 21.3, 1987, 951-59.
- Gorrochategui 2009: J. Gorrochategui, “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, *PalHisp* 9, 2009, 539-55.
- Gorrochategui 2011: J. Gorrochategui, “Las armas de la filología: la cuestión del vasco antiguo y los hallazgos de Iruña-Veleia”, en: Lakarra *et al.* 2011, 41-70.
- Gorrochategui y Lakarra 2013: J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, “Why Basque is not, unfortunately, an IE language?”, *JIES* 41.1-2, 2013.
- Haspelmath 2004: M. Haspelmath, “On directionality in language change with particular reference to grammaticalization”, en: Fischer *et al.* 2004, 17-44.
- Heine y Kuteva 2002: B. Heine y T. Kuteva, *The lexicon of grammaticalization*, Oxford 2002.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- De Hoz 2013: J. De Hoz, “La lingüística ibérica antes y después de Michelena”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Igartua 2001: I. Igartua, “La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico”, *ASJU* 35, 2001, 185-213.
- Igartua 2008a: I. Igartua, “La aspiración de origen nasal en la evolución fonética del euskera: un caso de rhinoglottophilia”, *ASJU* 42, 2008, 171-89.
- Igartua 2008b: I. Igartua, “Algún paralelo tipológico más para la *h* vasca de origen nasal”, *ASJU* 42, 2008, 353-57.
- Janhunen 2007: I. Janhunen, “The primary laryngal in Uralic and beyond”, *Mémoires de la Société Finno-Ougrienne* 253, 2007, 203-227.
- Koch 2013: J. T. Koch, “Is Basque an IE language?”, *JIES* 41.1-2, 2013.
- Lafon 1948: R. Lafon, “Sur les suffixes casuels *-ti / -tik* en basque”, reed., R. Lafon *Vasconiana*, *Iker* 11, Bilbao 1999, 199-207.
- Lakarra 1995: J. A. Lakarra, “Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque”, en: J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a history of Basque language*, Amsterdam-Philadelphia 1995, 189-206.
- Lakarra 1997: J. A. Lakarra, “Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barneberreraiketa”, *ASJU* 31, 1997, 537-616.
- Lakarra 2005: J. A. Lakarra, “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”, *PalHisp* 5, 2005, 407-70.
- Lakarra 2006a: J. A. Lakarra, “Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oihenart* 21, 2006, 229-322.

- Lakarra 2006b: J. A. Lakarra, “Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco”, en: Lakarra y Hualde 2006, 561-621.
- Lakarra 2008a: J. A. Lakarra, “Hacia un nuevo paradigma etimológico vasco: Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco”, *ASJU* 37, 2003, 261-391.
- Lakarra 2008b: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen gramatikanantz malkar eta osinetan zehar”. En: X. Artiagoitia y J. A. Lakarra (eds.), *Gramatika Jaietan. P. Goenagari Omenez*, Bilbao 2008, 451-90.
- Lakarra 2008c: J. A. Lakarra, “*Vida con/y libertad*: sobre una coordinación arcaica y la autenticidad de ‘Urthubiako alhaba’”, *ASJU* 42, 2008, 83-100.
- Lakarra 2009a: J. A. Lakarra, “ $*h_3 > h_1$ ,  $*h_2 > h_1$  eta horiei datxezkien zenbait fenomenoz”, *Lapurdum* 13, 2009 [2013], 247-72.
- Lakarra 2009b: J. A. Lakarra, “Forma canónica y cambios en la forma canónica en la prehistoria de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo”, *PalHisp* 9, 2009, 557-609.
- Lakarra 2009c: J. A. Lakarra, “Adabakiak /h/-aren balio etimologikoaz”, *ASJU* 43.1-2, 2009, 565-96.
- Lakarra 2009d: J. A. Lakarra, “Extensiones radicales y prehistoria del verbo vasco”, ms. UPV/EHU.
- Lakarra 2010: J. A. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Lakarra 2011a: J. A. Lakarra, “Erro monosilabikoaren teoria eta aitzineuskararen berreraiketa: zenbait alderdi eta ondorio”, *FLV* 113, 2011, 5-114.
- Lakarra 2011b: J. A. Lakarra, “Aitzineuskara: egindakoak eta eginkizunak”, en: Sagarna *et al.* 2011, 617-94.
- Lakarra 2012a: J. A. Lakarra, “Gogoetak euskal dialektologia diakronikoaz: Euskara Batu Zaharra berreraiki beharraz eta haren banaketaren ikerketaz”, en: Epelde y Zuazo 2013, 155-241.
- Lakarra 2012b: J. A. Lakarra, “Mailegaketa eta berreraiketa euskararen historiaurrearen ikerketan”, en: I. Igartua (ed.), *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, Vitoria 2012, 17-74.
- Lakarra 2013a: J. A. Lakarra, “On Ancient European and the Reconstruction of Proto-Basque”, en: J. Üdolph (ed.), *Europa Vasconica - Europa Semitica? Kritische Beiträge zur Frage nach dem baskischen und semitischen Substrat in Europa*, Hamburgo 2013, 65-150 [= “Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco”, *ASJU* 30, 1996, 1-70, ampliado].
- Lakarra 2013b: J. A. Lakarra, “Protovasco: comparación y reconstrucción... ¿para qué y cómo?”, en: Blasco *et al.* 2013, 127-150.
- Lakarra 2013c: J. A. Lakarra, “Monosyllabic root theory and the reconstruction of Proto-Basque: some aspects and consequences”, en: Martínez Areta 2013, 173-221 [= “Sobre la teoría de la raíz monosilábica en PV ant.: algunos aspectos y consecuencias”, en Lakarra *et al.* 2011, 651-700, ampliado].

- Lakarra 2013d: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen berreraiketa sakonagorantz: forma kanonikoa, tipologia holistikoa, kronologia eta gramatikalizazioa”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Lakarra 2013e: J. A. Lakarra, “Euskararen historiaurrea”, en: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. A. Lakarra (eds.), *Euskararen historia*, 2013, e.p.
- Lakarra 2013f: J. A. Lakarra, “Hiru hatxe huboro”, en: M.J. Ezeizabarrena y R. Gómez (eds.), *Henrike Knörren Omenez*, Vitoria, e.p.
- Lakarra en prep.: J. A. Lakarra, “Haches etimológicas vascas y testimonio gascón”, ms. UPV/EHU.
- Lakarra *et al.* 2011: J. A. Lakarra, J. Gorrochategi y B. Urgell, (eds.), *Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra / 2<sup>nd</sup> Conference of the Luis Michelena Chair*, Vitoria 2011.
- Lakarra y Hualde 2006: J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R.L. Trask* (= ASJU 40), Bilbao 2006.
- Lakarra y Ruiz Arzalluz 2011-12: J. A. Lakarra e I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Luis Michelena. Obras Completas*, Bilbao-San Sebastián 2011-12.
- de Lamberterie 1998: Ch. de Lamberterie, “Sur la “loi de Meillet””, *CRAI* 142, 1998, 881-905.
- Lord 1993: C. Lord, *Historical change in serial verb constructions*, Amsterdam 1993.
- Lynch *et al.* 2002: J. Lynch, M. Ross y T. Crowley, *The Oceanic Languages*, Curzon 2002.
- Manterola 2009: J. Manterola, “Is Basque an Agglutinative Language? A Proposal for the Diachrony of Nominal Morphology”, *TINTA* 9, 2009, 88-108.
- Martinez Areta 2006: M. Martinez Areta, *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral, UPV/EHU 2006.
- Martinez Areta 2013: M. Martinez Areta, (ed.), *Basque and Proto-Basque*, Frankfurt 2013.
- Matisoff 1990: J. Matisoff, “On megalocomparison”, *Language* 66, 1990, 106-120.
- Mitxelena 1950a: L. Mitxelena, “De etimología vasca”, reed., *SHLV*, 439-444.
- Mitxelena 1950b: L. Mitxelena, “De fonética vasca I: la aspiración intervocálica”, reed. *SHLV*, 190-202.
- Mitxelena 1951: L. Mitxelena, “La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de A. Martinet”, reed. *SHLV*, 203-211.
- Mitxelena 1957: L. Mitxelena, “Las antiguas consonantes vascas”, reed. *SHLV*, 166-189.
- Mitxelena 1961-77: L. Mitxelena, *Fonética histórica vasca*, 1961, 2<sup>a</sup> ed., 1977, Anejos de *ASJU* 4, San Sebastián 1990.
- Mitxelena 1963: L. Mitxelena, *Lenguas y protolenguas*, reed. Anejos de *ASJU* 20, San Sebastián 1990.
- Mitxelena 1964: L. Mitxelena, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, reed., *SHLV*, 1-73.



- Mitxelena 1970: L. Mitxelena, "Nombre y verbo en la etimología vasca", reed., *PT*, 283-309.
- Mitxelena 1973: L. Mitxelena, "Sobre la posición lingüística del ibérico", reed. *LH*, 334-340.
- Mitxelena 1977: L. Mitxelena, "Notas sobre compuestos verbales vascos", reed., *PT*, 311-35.
- Mitxelena 1979: L. Mitxelena, "La langue ibère", reed., *LH*, 341-56.
- Mitxelena 1981: L. Mitxelena, "Lengua común y dialectos vascos", reed., *PT*, 35-55.
- Mitxelena 1985: L. Mitxelena, *Lengua e historia [LH]*, Paraninfo, 1985.
- Mitxelena 1987: L. Mitxelena, *Palabras y Textos, [PT]*, Bilbao 1987.
- Mitxelena 1988: L. Mitxelena, *Sobre historia de la lengua vasca*, San Sebastián 1988.
- Mitxelena y Sarasola 1987-05: L. Mitxelena e I. Sarasola, *Diccionario general vasco*, Bilbao 1987-05.
- Mounole 2011: C. Mounole, *Le verbe basque ancien: étude philologique et diachronique*. Tesis doctoral UPV/EHU y Burdeos III.
- Orduña 2005: E. Orduña, "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *PalHisp* 5, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis doctoral UNED, accesible en Internet, 2006.
- Orduña 2011: E. Orduña, "Los numerales ibéricos y el protovasco", *Veleia* 28, 2011, 125-39.
- Oroz 1981: F. Oroz, "La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato", *Iker* 1, 1981, 241-56.
- Post 2006: M. W. Post, "Compounding and the structure of the Tani lexicon", *Linguistic in the Tibeto-Burma area* 29, 2006, 40-60.
- Post 2012: M. W. Post, "Diachrony is indispensable: Making sense of the grammar of Galo", ms. Universidad de Ginebra.
- Sagarna et al. 2011: A. Sagarna, J. A. Lakarra y P. Salaberri (eds.), *Pirineo-etako hizkuntzak: lehena eta oraina*, *Iker* 26, Bilbao 2011,
- Stassen 2000: L. Stassen, "AND languages and WITH languages", *LT* 4, 2000, 1-54.
- Thomason 1993: S. G. Thomason, "Copying with partial information in historical linguistics" in H. Aertsen y R. J. Jeffers (eds.), *Historical linguistics 1989: Papers from the Ninth International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam 1993, 485-96.
- Thomason 2001: S. G. Thomason, *Language contact. An introduction*, Edimburgo 2001.
- Tovar 1954: A. Tovar, "Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico", reed. con adiciones en *El euskera y sus parientes*, Madrid 1959, 38-61.
- Tovar et al. 1961: A. Tovar et al., "El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence", *BAP* 17, 1961, 249-81.

*Joseba A. Lakarra*

- Trask 1977: L. R. Trask, "Historical syntax and Basque verbal morphology: Two hypotheses", en: W. Douglass *et al.* (eds.), *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno 1977, 203-17.
- Trask 1985: L. R. Trask, "On the reconstruction of Pre-Basque phonology" in J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Septvagenario Oblatae*, II, Vitoria-Gasteiz 1985, 885-91.
- Trask 1996: L. R. Trask, *Historical linguistic*, Londres 1996.
- Trask 1997: L. R. Trask, *The history of Basque*. Londres 1997.
- Verd 1980: G. M. Verd, "Sobre la cuestión vascoibérica", *ASJU* 14, 1980, 99-133.
- Zuazo 2010: K. Zuazo, *El euskera y sus dialectos*, Irún 2010.

*Joseba A. Lakarra*  
*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea*  
*correo-e: joseba.lakarra@ehu.es*

Fecha de recepción del artículo: 29/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 17/06/2013
---